JOAQUIN ARNAL

Ju°

NOCHE DE BODA

ENTREMÉS

EN UN ACTO Y EN VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1907

Noche de boda

Entremés en un acto y en verso

escrito por

JOAQUIN ARNAL

Estrenado con extraordinario éxito en la Colonia Andaluza
la noche del 14 de Enero de 1906

BARCELONA

Librería MILLA.—Calle de San Pablo, 21

1906

Imp. Carretera Real, 202.—SAN FELIU DE LLOBREGAT

A Conchita Rubio

Como prueba de admiración por lo esmeradísimo de tu trabajo, tengo el gusto de dedicarte esta obra.

El Autor.

REPARTIMENT

Personajes	Actores
PILAR.	Srta. Conchita Rubio.
LUIS	Sr. Joaquin A. García.
UN SERENO.	» Manuel Fernández
UNA VOZ.	» N. N.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada con puerta al foro y laterales, practicables —Un balcón en la derecha. —Una mesa, con una palmatoria, varias sillas.

ESCENA PRIMERA

PILAR y LUIS que entran por el foro cogidos del brazo, visten de novio. Pilar sin flor de azahar, es viuda.

LUIS. ¡Por fin llegamos á casa!
¡Que dia tan venturoso!
¡Ya eres mia! ¡Soy tu esposo!
PILAR. ¡Ay! (Se sienta llorando.)
LUIS. ¿Qué es eso, qué te pasa? (Con cariño).
(Pausa breve.)
Llegó por fin el momento
que estemos solos los dos
sin más testigos que Dios.
PILAR. ¡Ay!
LUIS. ¿Qué?
PILAR. No sé lo que siento.
LUIS. Sosiégate vida mia. (Intranquilo.)
PILAR. ¡Ay! (Un suspiro muy fuerte.)
LUIS. ¿Qué te pasa, Pilar?
¿A qué tanto suspirar?
¿No contemplas mi alegría?
Desecha ya tu tristeza.
Hoy la dicha nos senrie.
Déjame que me extasie (Se sienta)
admirando tu belleza.
PILAR. ¡Ay!
LUIS. ¿A qué tanto gemir?

Cuenta tu pesar cual es.
¿Con treinta duros al mes
creo podremos vivir?

PILAR. ¡Ayy! (Muy fuerte.)

LUIS. Vamos, ese suspiro
indica tu amor inmenso.
Mira, el mio es tan intenso
que al contemplarte deliro.
En tí cifré mi ideal... (Pilar suspira.)
Agradezco el suspirito,
pero, Pilar, necesito
oir tu voz angelical.
De esa boca tan chiquita
tan solo una frase espero;
que solo diga te quiero
y mi dicha es infinita. (Pausa breve.)

PILAR. ¿Yo no sé por qué hemos ido
á los Viveros? ¡Ingrato!

LUIS. Para pasar un buen rato.
¿Creo te habrás divertido?
Queriendo seguir la moda
pensaron los compañeros
llevarnos á los Viveros
á celebrar nuestra boda.
¿Qué, no has pasado un buen dia?

PILAR. No señor, triste.

LUIS. ¿Por qué?

PILAR. ¿Por qué me ha llevado usted
á ese sitio? (Llorando.)

LUIS. Hija mia;
¿no sé á qué tal desazón
demuestras por haber ido?

PILAR. El camarero me ha herido
en mitad del corazón.
¡Ay de mi! (Suspirando)

LUIS. ¿Aquel mentecato?
Hija, no veo el motivo.

PILAR. Porque era el retrato vivo
de mi esposo.

LUIS. ¿Yo soy chato? (Pausa breve.)
Pilar, alma de mi vida,
hoy estás algo excitada.
¡Ya! no estás acostumbrada...

te excediste en la comida...
Que te sosiegues espero. (Muy meloso.)

PILAR. No admito ni aun á mi esposo
ningún concepto injurioso.
Sépalo usted, caballero. (Indignada)

LUIS. Ofender no es mi deseo ..

PILAR. ¡En un tan dichoso dia (Llorando)
ver mi difunto!

LUIS. Hija mía!
No me hagas á mi tan feo!
Creo soy algo más guapo.

PILAR. ¡Monstruo! ¡Sér sin corazón!

LUIS. Pues no veo la razón
de ponerme como un trapo.
¡Cálmate corazoncito! (Cariñoso.)
(¡Que nochecita me espera!)

PILAR. Aquel camarero era
la imágen de mi Agapito.

LUIS. ¡Por vida del mar salobre!
Haberte explicado al punto.
¿Te refieres al difunto?
Pues era bien feo el pobre.

PILAR. (Levantándose muy indignada.)
¡Cuidado con insultarle!
Su memoria me es sagrada.

LUIS. Bueno, ya no digo nada.

PILAR. ¡Ay! jamás podré olvidarle!
¡Solo en su recuerdo gozo!
¿Recordarle? ¡Que alegría!
Aquel si que me quería.
Aquel si que era un buen mozo.
No, como usted, tan flacucho.

LUIS. ¡Que cosas tienes, mujer!
Yo no he querido ofender
al pobre señor.

PILAR. ¿Qué escucho?
¿Le llama pobre señor?
¿Usted no respeta nada?
¡Una cosa tan sagrada
como un cadáver! ¡Que horror!
(Se sienta horrorizada.)
¡Es usted un vil, un menguado!

LUIS. ¿Pero, qué lenguaje es ese?

PILAR. ¡Si mi Agapito viviese!...
LUIS. No me hubiera yo casado
contigo. ¿No es eso cierto?
PILAR. ¡Ojalá!
LUIS. Vamos, Pilar:
¿A qué en tristezas pensar?
Dejemos en paz al muerto.
Hoy que nos brinda placeres
la fortuna, me parece
que de la dicha que ofrece
debemos gozar. ¿Me quieres?
PILAR. ¡Eso nunca!
LUIS. Me he lucido.
Pues, hija mia, creí
que casarse era algo así
un poco más divertido.
PILAR. ¡Ah! ¿Con qué usté se ha casado
per divertirse no más?
LUIS. No, Pilarcita, verás:
Me he casado enamorado.
Pero has de ser razonable
y así, sin poner mal gesto
dí:—¿Si el matrimonio es esto
tiene nada de agradable?
PILAR. Cuando el marido se casa
locamente enamorado,
entonces, por de contado,
hay la dicha en una casa.
Mi Agapito estaba loco.
En mí cifró su embeleso.
LUIS. Y yo si no pierdo el seso
por tí, me falta muy poco.
Y pues ya soy tu marido
es preciso que me creas.
Dí: ¿Por qué no me tuteas?
Me carga tanto cumplido.
PILAR. No sueñe usté en tal cosa.
LUIS. ¿Tú me dirás el porqué?
PILAR. Jamás le tutearé.
LUIS. Pues no veo la causa, hermosa.
PILAR. Solamente á mi Agapito
he tuteado.
LUIS. Muy bien.

Yo soy tu esposo también.

PILAR. A usted nunca, lo repito.

LUIS. ¡Maldito sea el demonio!
Pues, señores, vaya un día.
Cualquiera al vernos diría;
—¡Que dichoso matrimonio!—
¡Vaya una felicidad!

PILAR. Yo á usted no le he de querer.
Con usted podré tener
solo una buena amistad.
Yo he querido con exceso
solamente á mi Agapito.

LUIS. Pero escúchame, ¡angelito!
ayer no decías eso.
Amarme siempre jurabas.
Si no habías de cumplir,
¿entónces á qué mentir?
¿A qué entónces me engañabas?

PILAR. Usted me ha hecho desgraciada
con llevarme al merendero.
Sin ver á ese camarero
no hubiese ocurrido nada.
Pero le he visto y me acuerdo
de mi infeliz Agapito.
¡Pobrecito! ¡Pobrecito! (Llorando.)
¡Cuanto, cuanto le recuerdo!

LUIS. Vamos, hombre, así le dén
cuatro palos á ese tío.

PILAR. ¿Pero, qué escucho? ¡Dios mío!
¡Cuatro palos! ¿Diga, á quien?
¿A mi Agapito? ¿No es cierto?
¡Ah! su acción no tiene nombre!
¡Me he casado con un hombre
que no respeta ni á un muerto!

LUIS. Pues no he de respetarlo.
No, rica, si me refiero
al maldito camarero.

PILAR. No trate usté de ocultarlo.

LUIS. Vamos, cálmate Pilar.
Serénate, vida mía.
Acabemos bien el día.
¿Vamos al café á cenar?

PILAR. Puede usted cenar solito.

LUIS. (¡Que mujer más tarambana!)
PILAR. Yo no tengo más que gana
de llorar por mi Agapito.
LUIS. Bueno, pues tampoco ceno.
Yo no quiero cenar sólo.
Oye: ¿Vámonos á Apolo?
Ponen un drama muy bueno.
«Laura, la mujer infiel.»
PILAR. ¿Al teatro yo? Jamás.
Sufriría mucho más.
Cada noche iba con él.
LUIS. Nos iremos al Recreo,
ó si no á la Castellana.
PILAR. No, que allí cada mañana,
según era mi deseo,
ibamos á pasear.
Si fuésemos, ¡que tormento!
no cesaría un momento
de recordarle y llorar.
LUIS. Bien: ¿Te gustan los Jardines?
PILAR. ¿Si me gustan? Ya lo creo.
Ese era el mayor recreo
de los dos.
LUIS. ¿Y los patines?
PILAR. Si, señor. A patinar
nadie le había ganado.
LUIS. (Pues, señor, el condenado
lo hacía todo.) ¿Y jugar
al dominó?
PILAR. ¡Que locura!
Era un maestro.
LUIS ¿También?
Pues estamos poco bien. (Pausa.)
(Esta situación me apura.) (Se pasea.)
Oye, Pilar. (Con mimo.)
PILAR. (Con desdén.) ¿Que se ofrece?
LUIS. Que nos podríamos ir...
PILAR. ¿Dónde?
LUIS ¿Dónde? ¡A freir (Con sorna.)
espárragos! ¿Te parece?
PILAR. ¡Abusa de mi flaqueza
porque me ve usté tan sola!
¡Si Agapito!...

LUIS. ¡Dale bola!
PILAR. ¡Levantara la cabeza!
LUIS. ¿Creo no me comería?
PILAR. ¡No le había de comer!
LUIS. Hombre, tendría que ver.
PILAR. Si, señor, le majaría
de un puñetazo, por pillo.
LUIS. Si á resucitar llegara,
le ponía yo la cara
lo mismo que un chascarrillo!
PILAR. (Levantándose) ¡Caballero, cuidadito,
más insultos no tolero!
LUIS. Pues le insulto porque quiero.
¡Vaya á la porra Agapito!
¡Y maldita sea la hora
que la hablé por vez primera!
PILAR. ¡Tan dichosa que yo era
con él!
LUIS. ¡Basta ya, señora!
Ya mi paciencia no aguanta
tanto.
PILAR. Pero...
LUIS. Es por demás,
que ya no quiero hablar más
que me duele la garganta.
Por ser demasiado blando
ha abusado usted de mi.
¡Hemos terminado! Aquí
se hace lo que yo mando.
Que con dureza la trate
tiene usté la culpa.
PILAR. ¿Yo?
¡Hombre inicuo!
LUIS. ¡Se acabó!
A las ocho el chocolate
en la mesa necesito.
A la una la comida.
La cena que esté servida
á las siete, tempranito.
PILAR. ¿Pero, oiga usted?
LUIS. No oigo nada,
demasiado la escuché
PILAR. Todo eso se lo hará usté

que yo no soy su criada.

LUIS. Procure usté no faltar
á sus deberes de esposa,
si no pasará otra cosa.

PILAR. ¿Es que me vá usté á pegar?

LUIS. Bien podía suceder.

PILAR. ¿Pegarme usté? ¿Usté? ¡Borracho!
¡Sinvergüenza! ¡Mamarracho!

LUIS. (¡Jesucristo! ¡Que mujer!

PILAR. ¿Que se ha figurado usté
que á mi me dominaría
tan fácil?

LUIS. (¡La mataría!)
¡Calle usté señora, ó...

PILAR. (Cuadrándose.) ¿Qué?
¿Qué hará usté?

LUIS. Mire, señora:
Jamás pegué á una mujer,
ni abono ese proceder,
pero no le doy ahora
una páliza en lección
porque tengo el juicio entero
y en un día como hoy no quiero
dormir en la prevención.
Conque vamos á callar
porque estoy muy excitado.
Dejémonos esto á un lado
y vámonos á acostar. (Coje la vela.)

PILAR. ¿Acostarme yo? Esa es grilla.
¿Y con usté?

LUIS. ¿Es un delito?

PILAR. Sólo soy de mi Agapito.

LUIS. Bueno, que les dén morcilla
á su Agapito y á usté.
¡Iros los dos al demonio!
¡Señores, que matrimonio!
Mañana la cojeré
y la llevaré á su madre.

PILAR. ¿Quién? ¿Usted? ¿Me causa risa?

LUIS. ¡Salga usted!

PILAR. No salgo.

LUIS. ¡Aprisa!

PILAR. No salgo.

LUIS. Cuando me cuadre.
Levántase usté de aquí.
¡Qué se levante usté, digo!
¿No? (La coje de un brazo y forceja con ella para meterla en la habitación de la izquierda.)

PILAR. No señor, no, no sigo.
¡Socorro! ¡Favor! ¡A mi!
(Forcejando le cae un retrato.)

LUIS. ¿Pero que es esto, un retrato?
¿Quién es este?

PILAR. Mi Agapito.

LUIS. Muy bonito. Muy bonito.
Ya tenemos aquí al chato.
(Toda esta escena muy alterados y gritando.)

PILAR. ¡Infame, hombre sin honor!

LUIS. ¡El Chato! ¡Feliz encuentro! (Por el retrato.)

PILAR. ¡Mi Agapito!

LUIS. (A empujones.) ¡Vamos dentro!

PILAR. ¡A mí! ¡Socorro! ¡Favor!
(Mutis, izquierda.)

ESCENA II

LUIS, y voz de vecino.

LUIS. ¡Ya verás lo que te espera!
(Pausa breve.)
¡Vaya una boda! ¡Ay de mí!
(Se oye dentro como si abrieran balcones y una voz que dice:)

VOZ. Eh, sereno... Aquí, aquí.
¡En el segundo tercera!

LUIS. ¿Eh? ¿Que es eso? ¿No comprendo?
(Asomado al balcòn.)
¿Segundo tercera? ¿En casa?

VOZ. ¡No sabemos lo que pasa!
Piden auxilio.

LUIS. ¡Ah! ya entiendo.
Como mi esposa gritaba...
creerán que se ha cometido
algún crimen. Me he lucido.
¡Sólo esto me faltaba!
Suben el sereno. ¿Que hacer?...

¡Ah! si, ¡que idea más bella!
si llaman saldré con ella,
que les haga comprender
porque gritó de ese modo.
¡Será un lance divertido!
Llevo ya mucho sufrido.
No quiero sufrirlo todo. (Mutis izquierda.)

ESCENA III

PILAR, con ropa de dormir, á poco LUIS.

(Llaman repetidas veces á la puerta.)

PILAR. Luisito, sal tú también.
¡Voy! ¡Ay! estoy medio muerta
de miedo. ¡Tiran la puerta!
¡Luis! ¡Voy! ¡Luis! ¡Voy! ¿Quién?
¡Sal ya, Luis! ¡Luisito!
Quisiera ir y no puedo. (A abrir la puerta.)
¡Luis, sal, que tengo miedo!
LUIS. (En cuerpo de camisa.)
¡Haber llamado á Agapito!
PILAR. ¡Jesús! ¡Que barbaridad! (Por los golpes.)
¿Quién podrá ser, dí, Luisito?
LUIS. ¿Quién? El alma de Agapito.
VOZ S. ¡Abrid á la Autoridad!
PILAR. ¿Cómo?
LUIS. Lo que estás oyendo.
Tus gritos y tus desplantes.
(Pilar se sienta en una silla y
Luis va á abrir.)

ESCENA IV

PILAR, LUIS y un SERENO

SERE. ¿Por qué nu han abierto antes.
LUIS. Porque estábamos durmiendo.
SERE. Pues á mi no me acomoda
esperar tantu, señor.
LUIS. Pero, haga usté el favor,
es nuestra noche de boda.
Y ahora yo quiero saber
á que ha venido usté aquí
para interrumpirme así
esta noche de placer.
SERE. Esta señora gritó,

luegu desde los balcones
gritaron fuerte:—¡Ladrones!
pur esu he venidu yo.

LUIS. Pues ya se puede marchar.

SERE. Cuandu llamó, habrá que hacer.

LUIS. Dí que se vaya, mujer.

(Pilar se levanta y el Sereno la conoce,)

SERE. ¡Caramba, doña Pilar!
¿Como? ¿Otra vez se ha casado?
¡Cuanto me alegro!

PILAR. ¡Tadeo!

LUIS. ¿La conoce?

SERE. Ya lo creo.

LUIS. ¿Y al otro?

SERE. Por de contado.

LUIS. Mire esta fotografía.
¿Es el mismo?

SERE. Sí, lo es.
Largo y tieso como inglés
y más feo que mi tía.

(A cada palabra del Sereno Luis mirará á Pilar y esta bajará la vista avergonzada.)

¡Si parecía un fantoche!

LUIS. Un don Juan de cuerpo entero.

PILAR. (Sentándose) ¡Luis, por Dios!

LUIS. (Con sorna) No, exagero.

SERE. ¿Y ustez debuta esta noche?

(Queriendo significar que si se han pegado.)

LUIS. ¿Yo?...

SERE. ¿Yo? También lu decía
el otro y...

PILAR. ¡Por Dios Tadeo!

SERE. ¡Había cada solfeo!

LUIS. ¿Conque el otro?... (Preguntando si pegaba.)

SERE. Cada día.
Por esu precisamente
conozco yo á la señora.
Cada día, cada hora,
era muneda curriente
el tener que intervenir...

LUIS. ¿Armaban algún fregado?

SERE. Yo ya estaba mareado
de tanto ir y venir.

LUIS. ¿Conque Agapito?
SERE. (A Pilar.) ¿Lo digu?
PILAR. ¡Por Dios!
LUIS. ¡Hable!
PILAR. ¡Por favor!
LUIS. ¿La sobaba? (Ademán de pegar.)
SERE. Al pur mayor.
Lo juru, he sidu testigu.
LUIS. Pero si ella me decia
que era un buen hombre.
SERE. ¡Pa 'l gatu!
¡He pasadu cada ratu!...
Cuarenta veces pur dia
he subidu esta escalera.
LUIS. Un hombre tan cariñoso, (A Pilar.)
tan dócil, tan buen esposo.
SERE. ¡Cá! no señor, un tronera.
LUIS. ¡Hable usté ya sin empacho!
Cuéntame usté de Agapito.
SERE. Pues lo digo y lo repito:
Agapitu era un borracho.
PILAR. ¡Tadeo!
SERE. Y un jugador.
LUIS. ¿Y ahora que dices, Pilar?
PILAR. ¡Perdón, Luis!
LUIS. ¿Perdonar?...
¡Yo era un hombre sin honor!
PILAR. ¡Perdón!
LUIS. Te perdono, si.
Sírvate esto de lección.
PILAR. ¿Me quieres?
LUIS. (Abrazándola.) ¡De corazón!
SERE. Buenu; ¿y yo que hagu aquí?
LUIS. Márchese usté á la ventura.
SERE. (A mi estu me desvela.) (Por ellos.)
LUIS. (Al guardia que hace medio mutis por el foro.)
¡Oiga usté, tome la vela (Se la da.)
que está la escalera oscura! (Váse el sereno.)
LUIS. (Al público.)
Para que mi dicha toda
se vea por fin colmada
solo falta una palmada
para mi NOCHE DE BODA.

TELON.



Dos reales